

ALGUNOS DATOS SOBRE LA CONFLICTIVIDAD TRIBAL DURANTE EL EMIRATO EN LA ALPUJARRA. EL EJEMPLO DEL CERRO DE LOS MOROS DE ADRA

Lorenzo Cara Barrionuevo
Arqueólogo

RESUMEN: A partir del estudio de un interesante yacimiento medieval que controlaba un antiguo camino romano abre la posibilidad de conocer la conflictividad tribal inicial. El enfrentamiento a finales del siglo VIII entre dos tribus árabes procedentes del Yemen, relatado por al-Udri, permite entender los diversos modos de implantación del estado omeya.

Palabras clave: Palabras clave: Al-Andalus, Alpujarra, Edad Media, Sociedad tribal, Castillos,

ABSTRACT: From the study of an interesting medieval establishment that controlled one old Roman route opens the possibility of knowing tribal the conflict initial. The confrontation at the end of century VIII between two Arab tribes coming from Yemen, related by al-Udri, allows to understand the diverse ways of implantation of the state omeya.

Keywords: Al-Andalus, Alpujarra, Middle Age, Tribal Society, Castles.

En diversos trabajos recientes hemos tenido ocasión de proponer los modos concretos de implantación (asentamiento y creación de espacios irrigados) de algunos de los primeros grupos tribales medievales asentados en La Alpujarra¹ y hemos sugerido que las dimensiones del conflicto que los

enfrentó a finales del siglo VIII (de cierta extensión a juzgar por el ámbito geográfico afectado) podían ser rastreadas por el territorio en algunas ocupaciones específicamente defensivas², cuyo estudio en detalle continuamos ahora.

¹ CARA B, L. (1996): *Historia de Berja. desde la prehistoria a la Edad Media*. Granada; passim y (1998): «Población y regadío en Dalías a inicios de la Edad Media». *Farua* 1; pp. 99-106.

² CARA B, L. y RODRÍGUEZ L, J. M^a (1998): «Introducción al estudio crono-tipológico de los castillos almerienses». A. MALPICA CUELLO, ed, *Castillos y territorio en Al-Andalus*. Berja, 1996. Granada, 1998; pp. 164-245, págs. 178-181.

1. IMPLANTACIÓN DEL ESTADO OMEYA Y ESTRUCTURA TRIBAL

Cuenta el geógrafo al-Udrî³ que algunos yemeníes de los Banû Udrâ se asentaron en la vega de Dalías alrededor del 775, «*junto al Sibariya Diyu y al-Malat de los cristianos*», aldeas que, sin embargo, no portan nombre latino. A la muerte de Abd al-Rahmân en el año 788, se produjo una lucha por la sucesión entre sus hijos Sulaymân, representante del partido sirio, y su hermano Hisân, portavoz del partido andalusí, un conflicto que hay que entender a la luz de una estructura clánica articulada por lazos clientelares. Al primero apoyaban su padre y gran parte de las familias árabes.

Los Banû Udrâ de Dalías se alzaron contra el emir Hisan I haciéndose fuertes en Escariantes, un promontorio rocoso en la confluencia de los ríos Ugíjar y Lucainena⁴, no en su lugar de residencia. Quizás por los mismos lazos de clientela, el monarca hizo intervenir a los gassaníes Banû Hassân contra los alzados.

Ambas familias pertenecían a los yundíes, grupos árabes, en gran parte de origen yemení, adscritos a la defensa mediante su incorporación a las tropas oficiales (*yund*)⁵.

El alcaide encargado de reprimirlos era Sa'id ben Ma'bad, cuyo padre habría emigrado acompañando al primer emir omeya. Tras su victoria, los Banû Hassân fundaron Benejî hacia el año 790, asentándose en Berja desde la que obtendrían progresiva influencia en toda la comarca, a la que dieron nombre (*Busarrat Banû Hassân*: «la sierra de los Hassân»), denominación, ciertamente «evocadora», que recoge Ibn al-Jatîb⁶ algunos siglos después.

Como en el caso de otros árabes que también alcanzaron cierta notoriedad militar (por ejemplo, los Banû Tariq del medio Andarax), es curioso (y bastante significativo) que esta familia reduplica su nombre en la Comarca (Benejî, en Berja, y Yégen), lo que sugiere un progresivo control directo del territorio mediante mecanismos tribales.

El conflicto es relevante por varios aspectos.

En primer lugar, porque permite entender algunas de las formas de implantación del estado omeya, origen de futuros conflictos. En segundo lugar, al poner de manifiesto la escasa presencia del supuesto estamento dirigente señorial, heredero de la sociedad visigoda, que no interviene -como en otros muchos casos contemporáneos o algo posteriores- precisamente en una zona y periodo donde no cabe más que pensar que los elementos autóctonos constituirían, también, la mayor parte de la población⁷. Finalmente hace referencia a un área de estudio donde es factible de ser puesto en relación con una compleja trama de registro arqueológico.

2. EL CERRO DE LOS MOROS (lams. 1 y 2)

En el Barranco Almerín (Adra), curso arriba de la rambla de Guainos y cerca de la llamada Ermita de la Sierra, el *Cerro de los Moros* ocupa una altura en la intersección de dos ramblas (sobre las que apenas se eleva de cincuenta a sesenta metros), cerca de un ramal del camino que se dirigía a Turón desde Adra por El Toril, Patilla de la Rijana, La Parra, Cerro de los Moros y Cuesta de El Pozuelo⁸.

El entorno está ocupado hoy por minúsculos espacios irrigados, aislados, de probable origen subreciente⁹, que invaden el fondo del cauce, aunque el

³ SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M. (1975-6): «La cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI según al-Udrî (1003-1085)». *Cuad. Hist. Islám* 7; pp. 5-82, págs. 59-62.

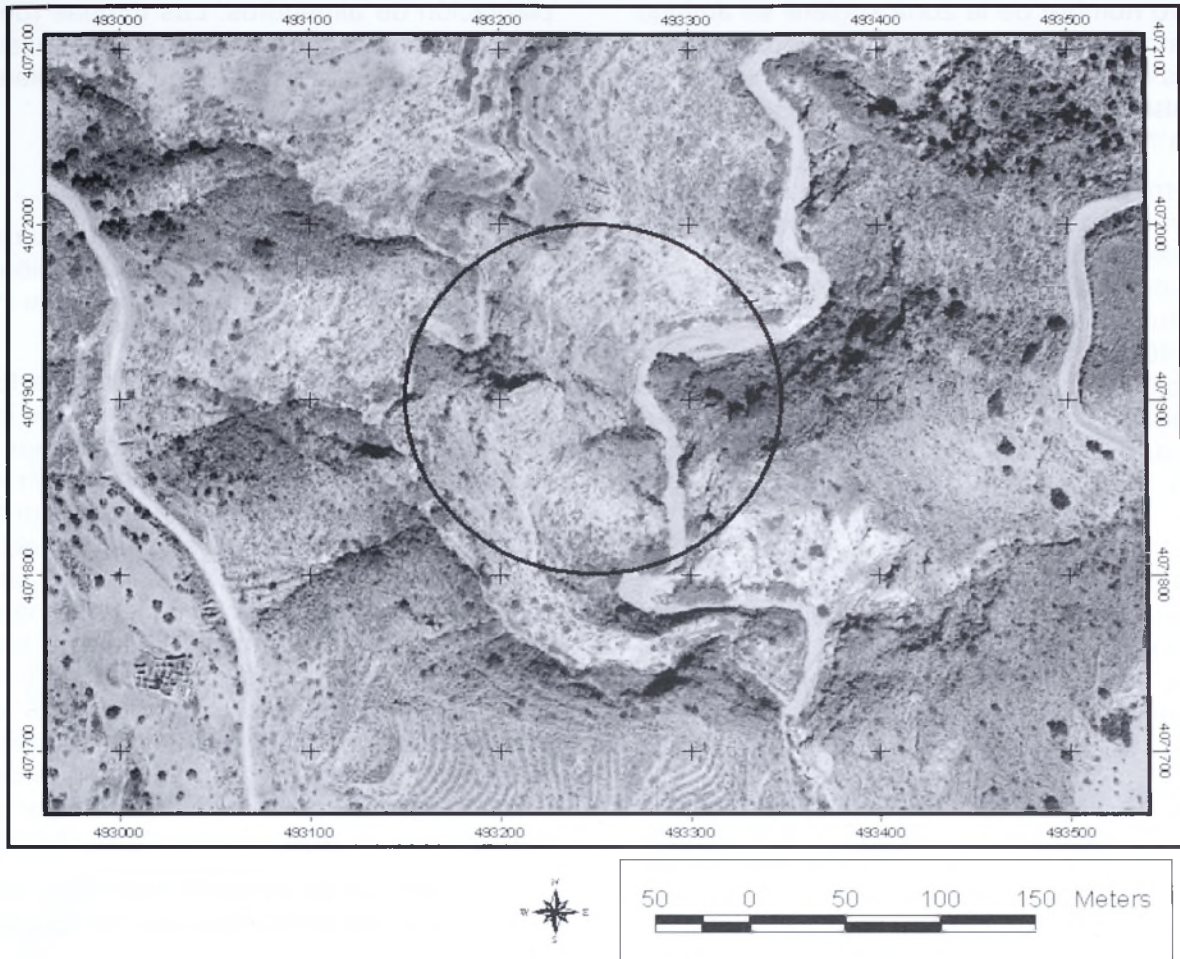
⁴ Sobre esta fortaleza, por ej., TRILLO SAN JOSÉ, C. (1992): *La Alpujarra. Historia, arqueología y paisaje. análisis de un territorio en época medieval*. Granada, págs. 114-15 y (1998): «El castillo de Escariantes y el poblamiento de la tã'a de Ugíjar». A. MALPICA, edit., *Castillos y Territorio en al-Andalus*. Granada; pp. 419-449.

⁵ En palabras de Al-Himyarî: «[Ilbira] Il fut occupé par le yund de Damas, parmi les Arabes, et par grand nombre de clients (mawâlî) de l'imâm Abd ar-Rahmân [Ier] b. Mu'âwiya. C'est ce prince qui fonda la ville d'Elvira et la peupla de ses clients, auxquels les Arabes [du yund] se mêlèrent par la suite. Sa mosquée-cathédrale, qui fut rebâtie par l'imâm Muhammad [b. Abd ar-Rahmân II], avait été fondée par Hanaš as-San'ânî [originario de la capital del Yemen]»: AL-HIMYARÎ: *Kitâb ar-Rawd al-Mi'târ fî habar al-Aktâr*, según LEVI-PROVENÇAL, E. (1938): *La Péninsule Ibérique au moyen-âge d'après le...* Leiden, pág. 37.

⁶ IBN AL-JATÎB: *Historia de los reyes de la Alhambra. El resplandor de la luna llena (Al-Lamha al-badriyya)*. Traduc. e intr. J. M^a CASCIARO RAMÍREZ. Granada, 1998; págs. 17-18.

⁷ Sobre este periodo en la Comarca: CARA B. L. (2000): «Huellas y presencia del cristianismo primitivo en La Alpujarra». *Farua* 3; pp. 11-33.

⁸ Algunos datos sobre este camino y los restos romanos que lo jalonan en: CARA B. L. y RODRÍGUEZ L. J. M^a (1991): «Agricultura y poblamiento en Adra (Almería). Primeros resultados de una prospección arqueológica». *Anuario Arq. de Andalucía/ 1989*, t. III; Sevilla; pp. 49-58, pág. 52.



Lám. 1.- Foto aérea del Cerro de los Moros (Adra) en 2002.



Lám. 2.- El asentamiento desde el norte.

significativo nombre de la zona sugiere su antiguo aprovechamiento ganadero. Los alomados terrenos montuosos circundantes (lám. 3) fueron puestos en cultivado históricamente para una pobre cerealicultura de secano¹⁰.

El cerro presenta planta irregular, alargada de norte a sur, con dos pequeñas cimas, la primera, de 463,2 m. abs. (unos ocho metros y medio sobre el lomo circundante), está ocupada por la era; la segunda, situada al sur, es mayor en desnivel y amplitud (469,3 m. abs, quince metros por encima del collado que las separa). El área ocupada por el asentamiento emiral es de apenas 450 m², incluyendo la parte rocosa y la estrecha ladera meridional (fig. 1).

2.1. Las evidencias constructivas

Las evidencias constructivas del yacimiento son bastante parcas y se reducen a testimonios difíciles de verificar ante la práctica ausencia de restos constructivos, si excluimos unas pocas alineaciones de muros localizadas entre la era y la cima.

El primer testimonio corresponde a un literato local y aficionado a la arqueología que describe de forma bastante escueta el yacimiento al relatar una leyenda, más o menos popular, trasunto de otras presentes en La Alpujarra¹¹. Ramón Blasco¹² afirma que *El Castillejo*, como también se le conoce entre los antiguos vecinos del paraje, «lo constituyen varios restos de muros árabes, cimientos en su mayoría de un fuerte». A pesar de que en la época los restos pudieran estar mejor conservados (entre otras razones porque algunos muros pudieron ser desmontados para reaprovechar sus piedras como material constructivo), el carácter fortificado del lugar vendría determinado más por la topografía que por las edificaciones.

Informaciones verbales sitúan una necrópolis en la ladera oriental de la cima. El hallazgo casual se produjo al realizar, en la década de 1940, una

plantación de almendros. Las tumbas (dos o tres) fueron descritas correctamente como musulmanas, con cubierta de lajas de esquistos y bien orientadas.

2.2. El registro cerámico

Los fragmentos cerámicos, aunque escasos, presentan cierta diversidad morfo-funcional y una cronología, en principio, extremadamente interesante.

Las vasijas emirales del Cerro de los Moros abderitano están hechas a mano o torno lento, con acabado a mano. Ninguna de sus formas aparece en Pechina o coinciden formalmente con los materiales publicados de este yacimiento¹³, por tanto son anteriores al 875. Por su manufactura (abundantes desengrasantes que entran a formar parte de la arcilla) y tipología tampoco encuentran paralelos en la cerámica romana, incluso en la más tardía, que ahora empieza a ser estudiada en la provincia¹⁴. Similitudes en formas, manufactura y acabados concurren en varios yacimientos del Sudeste peninsular datados en el s. VIII y en algún otro de la Comarca que (como el de Júbar) el lector encontrará publicado en este número de la *Revista*.

A pesar de su pequeña extensión, en el yacimiento se pueden distinguir dos zonas claramente delimitadas.

La primera corresponde a la parte más llana, situada al norte de la cima, en las inmediaciones de la era, que parece haber alterado gran parte el registro. La mayoría de los materiales corresponden a época altoimperial (que aparecen descritos pero no numerados en el texto). Algunas cerámicas prehistóricas presentan dudas de adscripción por el pequeño tamaño de los fragmentos y su estado de rodamiento. La descripción de las vasijas (fig. 2) es como sigue:

1) marmita de borde entrante y sencillo, con paredes curvas; pasta pardo grisácea, escamosa, espatulado interior, desengrasantes medios en ta-

⁹ CARA B. L., GARCÍA LÓPEZ, J. L., LENTISCO PUCHE, J. D. y ORTIZ S. D. (1999): *Los molinos hidráulicos tradicionales de La Alpujarra (Almería)*. Almería; págs. 72-79.

¹⁰ CARA B. L. y MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M. (1999): «La construcción de un territorio. Una aproximación histórica al paisaje agrario de Adra (Almería)». *Paralelo 37*º 17, 1995/96; pp. 49-65.

¹¹ Por ej., «la tumba de hierro» localizada en el farallón del Mulhacén.

¹² BLASCO SEGADO, R. (1897): «El Castillejo». *La Restauración* 13-IV-1897, pág. 2.

¹³ Por ejemplo, CASTILLO, Fr. y MADRID, R. (1993): «Producciones cerámicas en Bayyâna». A. MALPICA, edit. *La cerámica altomedieval en el Sur de al-Andalus*. Salobreña, 1990. Granada; pp. 67-116.

¹⁴ CARA B. L. y MORALES SÁNCHEZ, R.: «El comercio tardo-antiguo en Almería: cerámica tardorromana de Villaricos (Cuevas de Almazora) y de Sierra Alhamilla». Taller de cerámica tardorromana y altomedieval. Granada, Marzo-Abril de 2005.

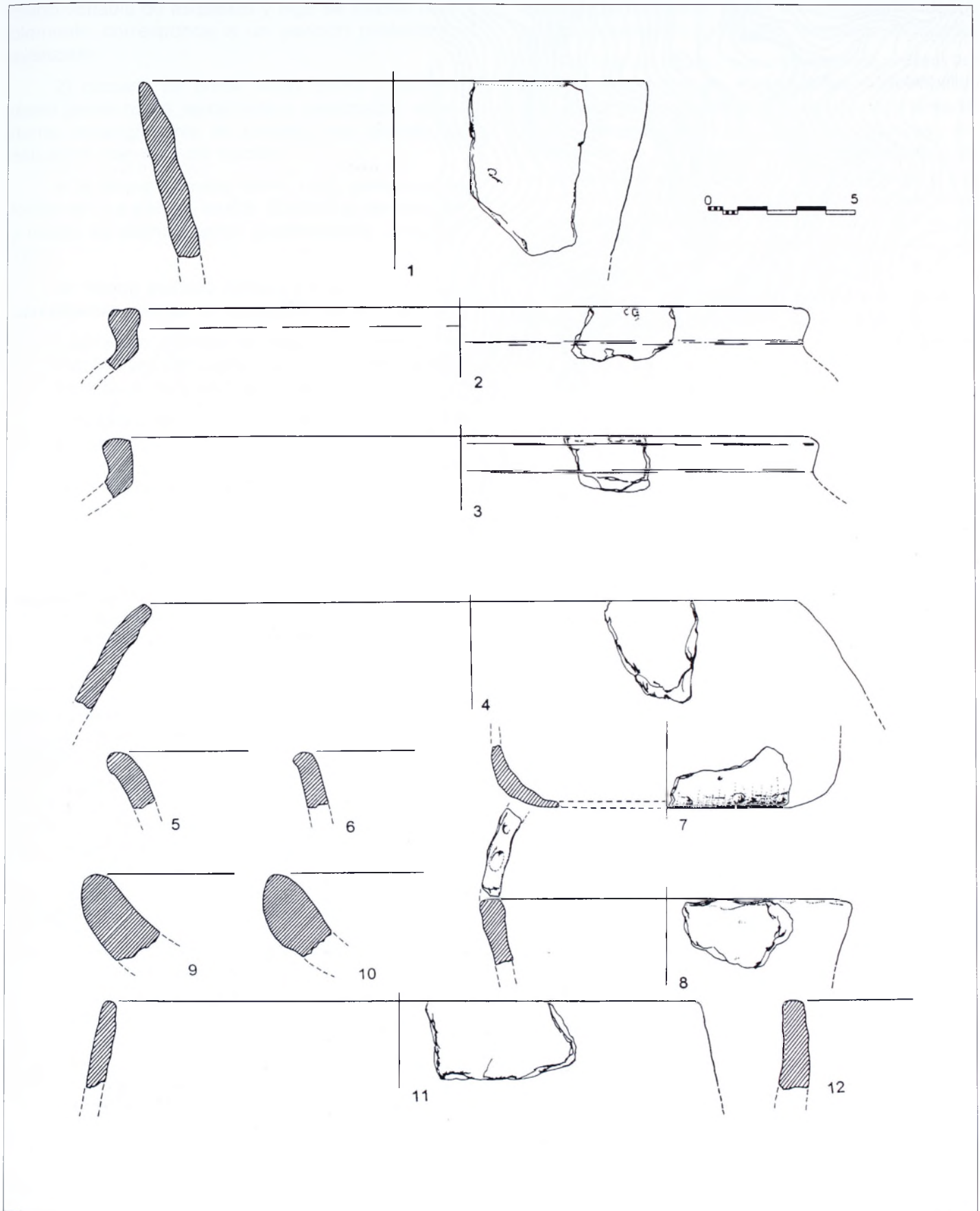


Fig. 2.- Vasijas del asentamiento.



Fig. 1.- Plano de situación del Cerro de los Moros; punteado: residencia, rayado: necrópolis.



Lám. 3.- Vista del entorno del Cerro de los Moros.

maño variable de esquistos y algo de calcita; posiblemente corresponda a un periodo prehistórico avanzado.

2) cazuela de borde recto, plano y vertical; pasta pardo-rojiza, escamosa y deleznable; abundante desengrasante en tamaño muy variado de esquistos con algo de calcita.

A la segunda mitad del s. I dC, pertenece el fondo de una patera, en TS. Sudgálica, de diez cm y medio de diám. exterior, posiblemente Drag. 15/17.

Al mismo periodo (siglo I y II dC) corresponden algunas vasijas en cerámica común, como:

- Jarra con arranque de asa, pasta ocre uniforme, textura compacta, desengrasante variado de esquistos y algo de caliza.

- Plato o cuenco de borde engrosado, plano y envasado, superficies de color pardo-ocre, restos de engobe grisáceo, pasta escamosa con abundantes desengrasantes en tamaño variado de esquistos y algo de calcita.

- Marmita de borde simple, algo aplanado y paredes curvas y entrantes, pastas alisadas y parduzcas, pardo rojiza al interior, pasta escamosa con desengrasantes variados y abundantes de esquistos y algo de calcita; poco menos de 20 cm. de diám. Interior.

- Lebrillo o mortero de borde complejo y paredes rectas y muy salientes, pasta amarillenta (excepcional en la zona) compacto arenosa y desengrasante fino de esquistos y algo de oligisto?, 34 cm. de diám. exterior y poco más de 26 al interior.

- Además se inventariaron varios fragmentos amorfos de pastas rojizas, con menos desengrasantes, semejantes a las formas romanas.

En la pequeña cima del cerrete, los materiales eran algo más numerosos:

3) cuenco hondo, paredes rectas y ligeramente salientes, borde simple; superficie exterior pardo-grisácea y rojiza, interior mejor conservada con

espatulado negruzco, pasta escamosa abundante en desengrasantes en tamaño variado de esquistos.

4) cuenco hondo, superficie exterior rojiza, interior pardo-grisácea, ligeramente espatulada, escamosa y desengrasante en frecuencia y tamaño medio de micaesquistos; presenta problemas de orientación de exvasamiento por la irregularidad de su acabado en el borde; parece pertenecer a los cuencos hondos o cazuelas de base plana y paredes rectas y exvasadas, propias del s. VIII en el SE, con o sin mamelones plano-horizontales y de numerosas variantes¹⁵.

5) cuenco de base plana y redondeada; superficie pardo-grisácea, alisada, exterior pardo-rojiza, pasta escamosa, poco compacta con abundantes desengrasantes en tamaño variado de micaesquistos.

6) cuenco de paredes rectas y ligeramente salientes, borde aplanado con digitaciones; superficies pardo-grisáceas, escamosa, abundantísimos desengrasantes de tamaño variado en micaesquistos launosos grises; quizás no proceda de la zona.

7) marmita de borde corto, recto, vertical, engrosado y bífido y pared curva y globular; superficies anaranjadas con engobe grueso, textura escamosa y color grisáceo claro, abundantísimos desengrasantes en tamaño medio de esquistos y algo de calcita; bordes rectos, engrosados, de este tipo se identifican para el s. VIII en el Sudeste en ollas de cuerpo globular y borde más o menos exvasado¹⁶.

Esta vasija es semejante a una marmita de Madinat Iyih, pero de tendencia menos cilíndrica pues son más globulares, bordes más claramente indicados, ligeramente salientes y engrosados¹⁷.

8) marmita de borde corto, pero sin estar bífido; superficies rojizas con engobe exterior grisáceo; textura escamosa, desengrasantes abundantes en tamaño variado de esquistos y algo de calcita.

9) Vasija indeterminada, borde redondeado y curvo de fuente o plato de gruesas paredes; superficies rojizas, textura escamosa, abundantísimos

¹⁵ GUTIÉRREZ LLORET, S. (1993): «La cerámica paleoandalusí del sureste peninsular (Tudmir): producción y distribución (siglos VII al X)». *Coloq. La cerámica alto-medieval en el Sur de Al-Andalus*. Salobreña, 1990. Granada; pp. 37- 65, pág. 44, fig. 2, 3 o 6.

¹⁶ Gutiérrez, 1993: 44, fig. 3, 5y 6.

¹⁷ Gutiérrez, 1998: 79, fig. 9, 1 y 11, 1 y 2.

¹⁸ Gutiérrez, 1993: 44, fig. 4, 1.

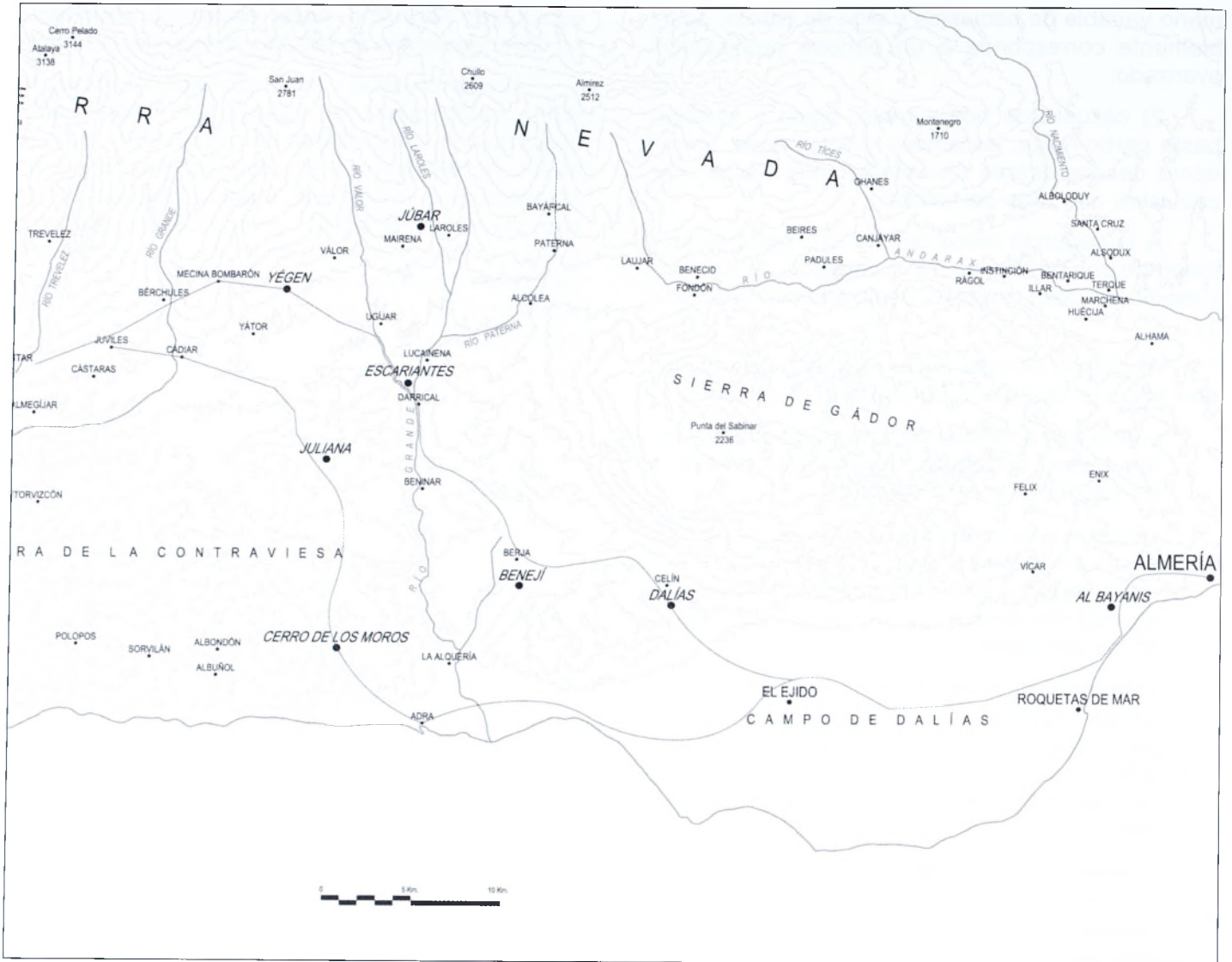


Fig. 3.- Las comunicaciones medio-orientales de La Alpujarra en época romana y tardo-antigua (reconstruidas a partir de los hallazgos arqueológicos, también coinciden con las cañadas reales ganaderas tradicionales).

desengrasantes de tamaño muy variado (hasta muy grandes: 10 mm) de esquistos y calcita.

10) Vasija indeterminada, identificado como «fuente» o «plato de pan», se trata en realidad de cazuelas de base plana, paredes bajas, ligeramente curvas, y bordes simples aplanados, muy distintas -por tanto- a estas que parecen de mayor diámetro¹⁸.

11) Vasija indeterminada, borde ligeramente apuntado, de vasija de paredes rectas y algo salientes; superficies alisadas, gris al exterior y pardo rojiza al interior, pasta escamosa-arenosa, desengrasantes en tamaño variado y frecuencia media de esquistos blanquecinos y oscuros; posiblemente corresponda al Bronce Final.

12) Cazuela, borde redondeado y ligeramente engrosado al exterior, paredes salientes y algo cóncavas; superficies rojizas, alisada al interior y pasta escamosa con abundantes desengrasantes de tamaño muy variado en micaesquistos y poca calcita; posiblemente corresponda al mismo periodo prehistórico.

3. LA PRIMERA FORTIFICACIÓN DE LA ALPUJARRA MEDIEVAL

Hace algunos años, Pierre Guichard elogiaba el trabajo de M. Ación, *Entre el feudalismo y el Islam. 'Umar Ibn Hafsûn en los historiadores, en las fuentes y en la historia* (Jaén, 1994; segunda edición 1997) calificándolo de «un livre remarqué» aunque discrepaba, de un modo no tan paradójico como pudiera parecer, de sus propuestas¹⁹.

Con su habitual finura, el investigador francés llamaba la atención sobre la dimensión tribal del conflicto, soslayada en el trabajo, proponiendo analizar varios ejemplos de su funcionamiento en la cora de Elvira para contraponer a las tesis de aquel.

Así, mientras Ación subraya la existencia, y permanencia, de una clase de *señores de renta* herederos de las estructuras prefeudales de época visigoda hasta su definitivo aniquilamiento a inicios del s. X, Guichard aduce que los enfrentamientos

entre beréberes magrebíes, árabes del norte y del sur, muladíes o mozárabes fueron resultado de la oposición entre grupos de origen y tradición diferentes pero, también, de su desigual posición en la jerarquía socio-económica, entendidas desde la práctica tribal.

Guichard insiste en la complejidad de las formas tribales, subrayando su importancia, capacidad de articulación y operatividad real a partir del estudio de casos concretos. De este modo, señala algunos de los principios generales de la compleja trama tribal de al-Andalus, una realidad reducida a menudo a un principio de filiación directa y lineal por ciertos historiadores más familiarizados con el fenómeno feudal.

En las sociedades tribales, el grado de cohesión entre grupos familiares autónomos se establece mediante la solidaridad y esta presenta dos vertientes: una genérica o teórica y otra operativa o práctica.

La primera afecta al ámbito de lo imaginario, la segunda es fundamentalmente local pues es allí donde surgen, y se resuelven, los conflictos que afectan directamente a las comunidades campesinas que lo forman (por ejemplo, la gestión de los espacios irrigados, el uso compartido de los terrenos ganaderos o el aprovechamiento del monte), bien mediante complejos acuerdos sancionados regularmente por los afectados o por una autoridad superior reconocida por todos, bien mediante la integración en las redes de la *walâ'* (clientela), bien por la combinación de ambas. Este ámbito local permitiría la convivencia, pacífica hasta donde conocemos, de árabes del norte y del sur en el medio Andarax, dos grandes tribus tradicionalmente enfrentadas como el propio Guichard remarca²⁰.

El distinto grado de vinculación u oposición al estado, y a la familia omeya que lo sustenta, forma parte, también, de esta trama de clientelas (articuladas con las estrategias locales de los grupos), capaz de justificar el hecho de que sean algunos jefes muladíes los que encabezan, precisamente, esta oposición a los «árabes», aunque la mayor parte de los rebeldes tengan este origen.

¹⁹ Pierre GUICHARD (1998): «Arabes d'Orient et d'Al Andalus: quelques remarques comparatives sur les deux 'djunds de Damas'», *Hom. a Tomás Quesada*. Univ. de Granada; pp. 339-361, pág. 344.

²⁰ Guichard, *op. cit.*, pág. 350.

²¹ El hecho de que estos castillos (Escariantes, Ugíjar, y Juliana, Murtas) presenten mayor desarrollo constructivo es resultado directo de la más dilatada función defensiva que desempeñaron. Sobre Juliana: MALPICA CUELLO, A. (1987): «Castillos y sistemas defensivos en las ta'a/s alpujarreñas de Sâhil y Suhayl: un análisis histórico y arqueológico». *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española* (Huesca, 1986). Zaragoza, t. III; pp. 357-380, págs. 368-69.

El ejemplo que hemos analizado puede ser aducido para los hechos que nos relata al-'Udrí no tan sólo debido a su coincidencia cronológica y su corta ocupación (que evidencia una coyuntura precisa y, probablemente, excepcional de enfrentamiento) sino también por compartir varios rasgos comunes con las dos únicas fortalezas citadas²¹ por este autor de origen dalayense.

En primer lugar, observamos unos planteamientos estratégicos comunes (el dominio de los antiguos caminos romanos de penetración a La Alpujarra alta y central desde la zona costera oriental, llamada Baja Alpujarra). En segundo término, y relacionado a aquel aspecto, se constata su desvinculación de las zonas productivas cruciales (los espacios de regadío que inauguran estos grupos), lo que parece sugerir formas defensivas diversas, basadas en la especialización y la complementariedad, y, parale-

lamente, la defensa de territorios complejos y articulados (fig. 3).

Al menos en el ámbito que no es dado a conocer directamente, esta fortificación queda vinculada, de una forma u otra, a la intervención del Estado, con independencia de que otros grupos tribales creen sistemas defensivos propiamente tribales y con una función claramente campesina (como las cuevas-silos en los acantilados de las que hemos tenido ocasión de hablar en más de una ocasión)²².

Los ejemplos del Bco Almerín (Adra) y Júbar nos permiten conocer mejor los pormenores de una conflictividad tribal temprana en la cora de Elvira, más importante²³ de lo que muchos historiadores estén dispuestos a reconocer todavía y, desgraciadamente quizá, por bastante tiempo.

²² CARA B, L. y RODRÍGUEZ L, J. M^a (1987): «Introducción al estudio de las cuevas artificiales medievales de la provincia de Almería». *Bol. Inst. Est. Almerienses* 7; pp. 25-47 y CARA B., L. y AMTMMAN, G. (2003): «Una alquería de la taha de Jubiles. Valor en la Edad Media». *Farua* 6; pp. 13-34., págs. 20-21.

²³ Por ej., *Ajbar Machmua (Colección de tradiciones). Crónica anónima del siglo XI, dada a la luz por primera vez, traducida y anotada por...* E. Lafuente y Alcántara. Madrid, 1867 (reimpr. 1984), pág. 102.